

¿Por qué seguir ocupando la calle? La estrategia organizativa del movimiento feminista en Córdoba y su aparición en el espacio público.

Victoria Fernandez y Victoria Fernandez.

Cita:

Victoria Fernandez y Victoria Fernandez (2021). ¿Por qué seguir ocupando la calle? La estrategia organizativa del movimiento feminista en Córdoba y su aparición en el espacio público. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/393>

Título: ¿Por qué seguir ocupando la calle? La estrategia organizativa del movimiento feminista en Córdoba y su aparición en el espacio público.

ID Ponencia: 905

Autora: Victoria Fernández, Universidad Nacional de Córdoba, Colectivo de Investigación Llano en Llamas.

Palabras Claves: Feminismo -Toma de la calle – Asamblea

1. Resumen

El movimiento feminista latinoamericano y en específico el de Córdoba Argentina, desde donde me sitúo, ha construido a lo largo de los años, y transcurriendo múltiples escenarios, herramientas que no solo ponen freno al avance neoliberal, sino que plantean la herramienta asamblearia y colectiva como eje ordenador y de resistencia. La presente ponencia busca desarrollar algunas reflexiones en torno a la acción del movimiento feminista en Córdoba, en particular el significado que se le otorga a la ocupación de la calle y cómo esa acción plural y corpórea es en sí misma una acción política de resistencia al sistema neoliberal. La Asamblea Ni Una Menos conformada en 2015 y la posterior marcha Ni Una Menos, representó la puesta en escena masiva y mediática del movimiento feminista que ya se venía gestando hacía años. A partir de esa irrupción indagaré entonces en cuál es el significado de la aparición en el espacio público y qué implica el reconocimiento en la toma de la calle, más allá de la causa en sí misma que lo convoca. Por último buscaré indagar en las características distintivas organizativas del movimiento feminista que permiten pensar nuevas formas de habitar la ciudad.

2. Introducción

La presente ponencia se enmarca en el proyecto de tesis de investigación titulado “En Busca de una Teoría Feminista del Derecho a la Ciudad. El Caso del Paro Internacional de Mujeres entre los Años 2016 - 2020 en la Ciudad de Córdoba, Argentina”. En el mismo, busco analizar la experiencia de la “toma de la calle” por parte de mujeres referentes de la Asamblea y el Colectivo Ni Una Menos Córdoba en el Paro Internacional de Mujeres (PIM) en la ciudad de Córdoba, Argentina entre los años 2016 a 2020, para componer de manera localizada y situada, elementos teóricos que abonen a una teoría feminista del derecho a la ciudad. Entiendo al Paro Internacional de Mujeres, actualmente Paro Internacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, No Binaries, como lugar de apropiación del espacio público en ejercicio del derecho a la ciudad por parte de las mujeres en sus diversas formas

de organización y lucha. La decisión del caso 8M - Paro Internacional de Mujeres (PIM) radica en la hipótesis de que se trata un caso singular y global al mismo tiempo, que expresa una nueva forma de ejercicio del derecho a la ciudad con una impronta sustancialmente feminista. En este sentido, el PIM logró la capacidad de transversalidad en la composición política y de interseccionalidad de problemáticas. La herramienta del Paro fue reapropiada y reinventada por el movimiento feminista y transformada en una herramienta organizativa (Gago, 2018, pp.38 y 46) que tiene como escenario principal a las ciudades. De allí la decisión de este caso fundacional para pensar en estas claves.

A partir de lo mencionado, buscaré desarrollar algunas reflexiones en torno a la acción del movimiento feminista en Córdoba, en particular el significado que se le otorga a la ocupación de la calle y cómo esa acción plural y corpórea es en sí misma una acción política de resistencia al sistema neoliberal. Como señala Butler la racionalidad neoliberal nos propone la idea de autonomía como ideal moral, pero es ese mismo sistema de poder que la elabora, es el que la destruye como posibilidad (2015). No solo en el plano económico, sino también en el vincular, social, cultural y político, colocando a la mayor parte de las personas en situación precaria o potencialmente precaria. Es por esto que ante la amenaza constante de formar parte de la población descartable, maximizar nuestro valor individual de mercado se vuelve prioritario en nuestras vidas y es nuestra responsabilidad lograr la autosuficiencia. Frente a este escenario nos resta intentar constantemente sobrevivir de forma individual o resistir desde lo colectivo.

3. Metodología

La metodología utilizada en la investigación se basa en la postura epistemológica desarrollada por Donna Haraway (1991), es decir, el conocimiento situado, entendiendo que es necesario para el desarrollo de una teoría feminista la localización del posicionamiento y de la situación, en las que la parcialidad y no la universalidad son la condición para que sean oídas las pretensiones de lograr un conocimiento racional. Esta posición epistemológica presupone vías de construcción del conocimiento a partir de casos concretos y situados como modos de producción de saber. En este sentido, enfoco el análisis de un objeto de estudio singular, el PIM (Córdoba – Argentina , 2016 -2020) en el que busco reconocer y analizar sus implicancias como proceso político, histórico, feminista, transversal y masivo donde se desborda e integra la cuestión laboral, se redefine, problematiza, actualiza y se crítica como relación de obediencia (Gago, 2019). Procuero hacer una aproximación a través de las voces situadas de quienes le dan sentido y habitan el PIM con sus cuerpos y vidas, dado que entiendo que todo pensamiento siempre tiene cuerpo, el cual está ensamblado a través de experiencias, memorias, trayectorias y

expectativas de vidas. Lo situado también refiere a lo parcial, en el sentido de su función como punto de entrada, una perspectiva que singulariza una experiencia (Gago, 2019). En definitiva, desde las coordenadas del conocimiento situado, no se buscan las reglas conocidas de un mundo único y verdadero, ni la visión desencarnada, sino las que están regidas por la visión parcial y por la voz limitada. No se busca la parcialidad porque sí, sino por las conexiones y aperturas inesperadas que los conocimientos situados hacen posible (Haraway, 1991).

La estrategia metodológica implica una combinación entre análisis conceptual crítico de la bibliografía propuesta, en conjunto con la elaboración de entrevistas en profundidad que realicé a mujeres que se consideraban parte del Colectivo y la Asamblea Ni Una Menos Córdoba, ya que fue a través de estos colectivos que se concretó la articulación internacional para llevar a cabo el PIM en Córdoba Argentina. De allí la centralidad de Ni Una Menos para abordar el caso PIM situado. A su vez busqué que las entrevistadas hayan participado en los cinco PIM que transcurrieron entre 2016 y 2020 para poder escuchar las diversas experiencias de participación a lo largo de los distintos Paros y desentrañar sus relaciones con el ejercicio del derecho a la ciudad. El número de entrevistadas fue definido en el campo, en contacto con el colectivo, teniendo como límite de la indagación la saturación de la información. El desarrollo de las entrevistas se realizó mediante el sistema de videollamadas debido al contexto actual de pandemia. El corpus total de entrevistas esta compuesto por 19 entrevistas en profundidad. Se realizó un total de 16 entrevistas en profundidad entre Octubre y Noviembre de 2020 y 2 en Febrero de 2021, las cuales fueron transcritas, sistematizadas y categorizadas con el uso de Atlas Ti.

4. Desarrollo

El movimiento feminista argentino se inscribe en una historia centrada en múltiples espacios organizativos de mujeres, tales como los Encuentros Nacionales de Mujeres que se llevan a cabo desde hace 35 años en el país, hoy denominados Encuentros Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales y No Binaries; y desde 2005 la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito que logra anudarse en la sanción de la ley de “Acceso a la interrupción voluntaria del embarazo” (ley 27.610, BOE 15/01/21) que fue aprobada en el Congreso de la Nación Argentina el 30 de diciembre de 2020 y promulgada el 14 de enero de 2021. También podemos identificar como fundantes las luchas de las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo en la resistencia a la última dictadura militar en Argentina y su conformación y articulaciones en el movimiento de Derechos Humanos; a su vez, se destaca la lucha del movimiento piquetero en 2001 (Federici 2020). Organizaciones y movimientos que tuvieron como protagonistas a mujeres

organizadas, invisibilizadas hasta entonces y que desde hace décadas accionan en defensa de la vida desde sus múltiples aristas. En este sentido, el movimiento feminista se constituyó y se constituye desde las particularidades de las vidas que lo componen, los incontables escenarios desde donde emergen, buscando en un diálogo constante, aunque no sencillo, horizontes comunes que permitan nuevas e inéditas líneas organizativas traducidas en acciones claras para desmontar el sistema capitalista y colonial en el cual se encuentran inmersas. Es a través de la politización de las violencias contra las mujeres y su vinculación con la acumulación capitalista contemporánea (Gago, 2019) donde se puede ver un claro horizonte de lucha común.

En este contexto el movimiento feminista de la ciudad de Córdoba, Argentina, desde donde sitúo estas reflexiones, ha construido a lo largo de los años, y transcurriendo múltiples escenarios, herramientas asamblearias y colectivas como eje ordenador y de resistencia. La Asamblea Ni Una Menos conformada en 2015 representó la puesta en escena masiva y mediática del movimiento feminista a través de la primera marcha Ni Una Menos. Esa aparición marcada por la *masividad* y *radicalidad* (Gago, 2019) en el espacio público, que en un inicio surgió con el grito “paren de matarnos” y la consigna Ni Una Menos, puso en escena y echó luz a muchas luchas y discusiones que se venían dando desde hace años tales como la del aborto legal seguro y gratuito, educación sexual integral, reconocimiento de las tareas de cuidado, desigualdades en las condiciones laborales por razones de género, cupo laboral trans travesti, entre muchas otras que conforman hoy la agenda feminista. Lo característico de la conformación del movimiento feminista actual, organizado de forma asamblearia, es que lejos de moderar y suavizar sus consignas, sus demandas, sus formulaciones en busca de mayor adherencia, lo que hace es incluir diversas luchas, narrativas, dinámicas y conflictos que porque se conectan se amplían; y porque se amplían desde cada conflicto, logran mapearse las violencias y el diagnóstico de la crisis (Gago, 2019). Es entonces que lo característico y distintivo radica en la conexión de esos conflictos, que encuentra su punto de ligazón en las violencias patriarcales como parte necesaria del sistema capitalista.

Esta forma asamblearia se caracterizó al menos en la ciudad de Córdoba desde 2015 a 2020, por ser un único espacio asambleario que se conformaba como instancia previa de organización a las marchas de la agenda feminista: 8M-Paro Internacional de Mujeres, 3J-marcha Ni Una Menos, 28S- Día de Acción Global por el Aborto Legal y Seguro, 25N-marcha Contra toda forma de Violencia hacia la Mujer. Cabe resaltar el año 2020 como un punto de quiebre a nivel mundial debido a la pandemia por el Covid-19, donde se declaró el Aislamiento Social Preventivo Obligatorio, lo cual repercutió a nivel mundial y local, teniendo resonancia al interior del movimiento feminista de Córdoba, donde produjo la

división al interior de la Asamblea Ni Una Menos con un desdoblamiento en dos espacios asamblearios diferenciados. Una de las fuertes discusiones versó sobre salir o no a la calle a marchar durante la pandemia. A pesar de esto, no podemos perder de vista que la Asamblea Ni Una Menos durante cinco años funcionó como un espacio de articulación, debate y discusión, de múltiples sectores, organizaciones sociales, estudiantes, autoconvocadas, organizaciones independientes, gremios, sindicatos, colectivos feministas y transfeministas, entre otras; que convocaban a salir a la calle interseccionalmente a toda mujer, lesbiana, trans, travesti, nobinarie, intersex y bisex, que se considere feminista o que sin esa etiqueta, sea llamada resistir y luchar contra toda forma de violencia machista. La masividad y multiplicidad de sectores que ocupan las calles en estas fechas nos ha abierto lugar en la esfera pública y ha otorgado legitimidad a nuestras luchas, logrando posicionar en la agenda política los reclamos del movimiento, luego de años de trabajo y construcción colectiva. No se puede perder de vista que este accionar colectivo e interseccional, se logra en el encuentro masivo en las calles, donde se pueden lograr líneas amplias de acción conjunta. La calle se convirtió para el movimiento feminista en el escenario de un constante desentramar e identificar desde la multiplicidad de sectores, líneas por momento más o menos difusas donde reunir sus ejes de lucha, llegando a generar tensiones al interior de las organizaciones sociales, sindicatos, etc., como consecuencia.

Cuando hablo de “toma de la calle”, desde las experiencias de mujeres organizadas, la indagación se inspira en el concepto de “toma” y en particular de “toma de tierra”, presuponiendo que existen ciertas similitudes entre ambas categorías políticas. Encuentro una aproximación de esta articulación en Zibechi (2007), quien sostiene que lo que caracteriza a estas acciones de “toma de tierra” es la organización colectiva previa, la elección de un espacio adecuado, la acción sorpresiva, la búsqueda de un paraguas legal de relaciones con organizaciones y la elaboración de un discurso legitimador de la acción, donde se construye un “nosotrxs”. En el mismo sentido Ciuffollini (2017) indica que las tomas de tierra en Córdoba, son una práctica política y una estrategia fundamental, implica “darse un lugar”; es por ello que en las tomas hay una intención de habitar y hacer de ese espacio un lugar de sociabilidad.

El salir a la calle entreteje no solo una acción de reclamo concreta que se adecúa a la fecha correspondiente a cada marcha, sino que también implica una apertura a hacer visibles ciertos colectivos y exigir múltiples consignas, pretensiones o pedidos de sectores y espacios que por sí solos no son emergentes y reconocidos en la esfera pública pero que en ese contexto y de forma conjunta sí lo son. Es decir a aquellos colectivos que individualmente se le aplican distintas normas de reconocimiento las cuales son excluyente

y jerárquicas terminando en represión y control, en ese momento ejercen el derecho a ser reconocidos y con ello a una vida más vivible. Es por esto que considero que más allá de las consignas de una marcha, la ocupación o toma de la calle en sí misma, tiene un significado propio. Que los cuerpos se reúnan pone en juego significantes políticos más allá de del discurso en sí mismo que contiene el documento que se redacta para el cierre de una convocatoria, es decir, las acciones plurales corporeizadas tienen significados distintos, que estrictamente no son discursivos (Butler, 2015). Pensar que el solo hecho de permanecer de forma masiva en la calle dándole otro uso de aquel para el que fue creado, es en sí mismo un acto político y de resistencia.

Como dijimos, el movimiento feminista a lo largo de los años ha ganado cada vez mayor adherencia de los diversos sectores que lo componen y también de aquellos que sin pertenecer, lo reconocen como sujeto político. En esa adherencia masiva que se traduce mayoritariamente en una acción conjunta corporeizada en las calles, podemos observar el ejercicio performativo del derecho a la aparición. Sin miras a desarrollar el debate en torno a la división público-privado de la ciudad y los roles asignados de forma binaria al hombre y la mujer, sabemos que si bien el espacio público no fue reconocido o atribuido a las mujeres, como así tampoco el transporte público, las plazas, etc., en la práctica cotidiana la realidad da cuenta de que somos las mujeres y disidencias las que mayoritariamente transitamos y habitamos la ciudad. Ya sea en torno a comercios, supermercados, llevar y buscar a nuestros hijos e hijas a sus actividades, salir a trabajar, en fin realizar las múltiples tareas que históricamente nos fueron asignadas y que actualmente se identifican con dobles y hasta triples jornadas laborales. Es decir, si bien siempre hemos habitado lo que se considera como público en la ciudad, tales espacios no fueron pensados para nosotras.

La toma de la calle en las marchas feministas, permite pensar algunas intuiciones acerca de lo distintivo de esta ocupación en relación a otras marchas, en tanto su ocupación, reconfiguran y muestran otra forma permanecer y habitar la ciudad, más allá de lo que estrictamente conocemos como el derecho a huelga. Implica una alianzas entre diversos sectores, demostración de poder, instancias de encuentro, de intercambio en todas sus formas, de socialización, momentos donde también se reconfiguran las nociones de seguridad, riesgo y exposición de permanecer en la calle de noche, como así también es un momento de salir de nuestros hogares, salimos a la calle a decir lo que nos pasa dentro de nuestras casas. Cabe aclarar que llevar a cabo esta clase de acciones masivas a las cuales estamos aludiendo, no implican dejar de lado otras acciones estratégicas tanto a nivel político institucional como a nivel territorial, sino más bien pensarlas en conjunto.

Algunas de las entrevistas al preguntarles sobre cuál es el significado que se le atribuye al salir a la calle expresaban:

Betiana: ...creo que hay una mirada sobre la calle, sobre lo que hacemos en los medios de comunicación y demás que es interesante, pero que para nosotras es muy importante la calle, pero que tenemos que poder mostrar una calle masiva. Poder mostrar, “no perdimos fuerza”. Nosotras en algún momento estábamos muy preocupadas porque desde el primer Ni Una Menos había nose 50mil personas, pasamos ese paro que nose, siempre decimos que hubo 80 mil pero en realidad no sabemos cuánta gente hubo. Calculamos más de 50 mil, pasamos ese Paro y después nunca volvimos de nuevo, sí estuvieron en el 2018 todo el tema del ciclo de lo que fue el debate en el congreso, pero después nos cuesta volver a esa calle masiva, y no creo que no haya que salir pero creo que hay que ser muy cuidadosas, de cuando se sale a la calle. Más estratégicas, no cudiadosas....

Ayelén: ...Entonces, digo la marcha para mi es como la posibilidad de esas dos horas que alguien pare, si tenes hijos los dejes con otra persona, si estás trabajando salgas del trabajo rápido para irte a la marcha, que fue lo que hicieron muchas de nuestras amigas, compañeras, como que la mayoría ese día no pudo parar. Pero trabajo hasta las 4 de la tarde o hasta las 5 y se fue a la marcha y estuvo. Entonces para mí y a diferencia de otras marchas que tal vez podría ser como, bueno la posibilidad de visibilizar una lucha o visibiliza un reclamo, de que te escuchen, que se yo como cosas; era la posibilidad de encarnar con tu propio cuerpo ese día, una acción en la calle con otras, que no tenía que ver con producir nada para nadie, ahí no cuidabas a nadie, ahí no trabajabas para nadie, estabas ahí en la calle por vos...

Leticia: ...Sí tenemos el acuerdo explícito de que a la marcha vamos como sea, y hacemos todo y ponemos toda la carne en el asador en la marcha, ¿no?” “pero sí es la apuesta que la calle es nuestro momento compartido y principal, que ahí tenemos que estar todas. Entonces si las compañeras dicen “no yo no voy a hacer paro” porque además una cosa es que el gremio decreta el paro y otra cosa es que las compañeras lo hagan ¿no? Bueno bien, a las 18 a la calle si o si, ¿Si? Esa es la orden, digamos. Esa es la directiva ¿no?...

Ayelén: ...visibilizar un conjunto de identidades que no son las masculinas, o las masculinizadas, digo los varones cis. Ocupando la calle y pensando, pensándonos en el espacio público. Pensando un poco nose, en las teorías feministas como rompemos con la idea de la mujer en el espacio privado, o de las disidencias en el closet. Digo como todo lo que no se muestra. Y nos mostramos, y nos manifestamos y ocupamos la calle...

Juliana: ...nosotras todas las marchas terminábamos con un festival, terminábamos con un, porque también era una forma de poder mostrar qué significaba que ocupáramos la

calle. O sea no era solamente la tristeza o la denuncia de que nos estaban matando, sino la alegría también de saber que estábamos ahí y que éramos un montón....

Maru: *...Salir a la calle es empoderar a las personas en reclamo de los derechos mínimos que le correspondan, pero también es empoderarlas en el sentido cívico si se quiere, de ejercer lo que es la política y entender de que somos seres que necesitamos construir otra forma de hacer política que no sea solo la de las instituciones. Eso para mi es salir a la calle, cuanto más gente, más luchas se juntan porque tienen una raíz común que es la desigualdad que produce el sistema capitalista....*

Estos relatos le ponen voz y hacen palabra a aquello que ha marcado fuertemente la lucha feminista en los últimos años: la aparición masiva en la esfera pública, la “toma de la calle”. Hacer consiente cuál es el significado que como feministas le hemos otorgado al salir a la calle, permite dimensionar que una acción que en un primer momento nace desde el hartazgo y el grito “paren de matarnos” luego de años y años de lucha, con el paso del tiempo se complejizó y masificó con más y más consignas, denuncias, encuentros, y el momento de sabernos y vernos juntas en una agenda que se construyó desde y hacia el movimiento. No obstante, y el presente contexto lo ha reafirmado, sabemos que nuestros escenarios son múltiples y variados para las luchas que nos encontramos transitando, y pretendemos conquistar. La toma de la calle, de la avenida, de la plaza, de la vereda, la copa de leche, a través del diálogo, el encuentro y la organización, permite pensar incluso en espacios que puedan despegarse o trascender la división público - privada, para pensar en espacios que comiencen a abonar desde lo común. Las lógicas de producción de lo común si bien hunden sus raíces en tiempos remotos y enérgicas luchas de resistencia y de creación de la vida, pueden también entenderse como una contemporánea reactualización práctica, fundada en saberes colectivos interiorizados y reproducidos por quienes se encuentran en construcciones presentes (Gutiérrez Aguilar, 2017)

Como señala Butler, posiblemente nos encontremos en el momento en el que la legitimidad de un régimen o de sus leyes se pone en duda, pero no existe un régimen nuevo que ocupe su lugar, o al menos desde mi visión no existe aún un régimen que sea feminista que ocupe su lugar. *En este intervalo cuando los cuerpos reunidos dan forma a un tiempo y espacios nuevos para la voluntad popular, que no es una voluntad idéntica ni unitaria, sino una voluntad caracterizada por cuerpos distintos y adyacentes, cuya acción e inacción exigen un futuro distinto. Juntos ejercitan el poder performativo para reclamar lo público de una manera que todavía no está recogida en la ley y que no podrá estar recogida nunca del todo. Pensando en el movimiento feminista y su potencia transformadora ¿Cómo entendemos esta acción conjunta que abre el tiempo y el espacio en el exterior y que va*

en contra de la arquitectura y de la temporalidad del régimen establecido, que reclama la materialidad, descansa en sus apoyos y se basa en sus propios aspectos materiales y técnicos para reformular sus funciones? Una acción así reconfigura lo que será público y el mismo espacio de la política.

La pregunta que nos deja Butler permite reflexionar acerca de la potencia transformadora de los feminismos frente al neoliberalismo, teniendo como ejes fundantes la capacidad de transversalidad en la composición política, su masividad y la interseccionalidad de las problemáticas planteadas.

5. Bibliografía

Butler, J. (2015) *Cuerpos aliados, lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.

Colectivo Minervas. (2018). *Momento de paro, tiempo de rebelión. Miradas feministas para reinventar la lucha*. Montevideo: Minerva Ediciones, una editorial propia.

Ciuffolini M. A. (comp.) (2017). *Lucha por la tierra. Contexto e historias de las tomas en Córdoba*. Córdoba: Editorial UCC.

Gago V. Gutiérrez Aguilar, R.; Draper, S.; Menéndez Díaz, M.; Montanelli, M.; Rolnik, S. (2018). *8M Constelación feminista*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Tinta Limón.

Gago, V. (2019) *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.

Gutiérrez Aguilar, R. (2017) *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Madrid: Traficantes de sueños.

Haraway, D. [1988] (1991). *Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial*. (pp. 313-346). En Haraway, D. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Zibechi R. (2007) *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Cs. Soc. UNMSM.